

EDUARDO MENDOZA, literatura con Biblioteca al fondo

— **¿Recuerda la primera vez que fue a una biblioteca?**

— Si. Fue siendo adolescente. Entonces estaba obsesionado por la lectura y pensé que un lugar donde había tantos libros a mi disposición debía de ser un lugar maravillosos. Por una vez no me equivoqué.

— Una biblioteca es un lugar donde están todos los libros que uno imagina y, sobre todo, los que uno no imagina que puedan existir. Para cualquier aficionado a la lectura, esto es impagable.

— **¿Cuándo y cómo comenzó a utilizar la biblioteca para su trabajo literario?**

— Empecé a documentarme para mis novelas en una biblioteca inglesa, el año 1966, cuando yo vivía allí. Luego, a medida que cambiaba de residencia, fui utilizando otras bibliotecas y, naturalmente, mientras viví en Nueva York también lo hice.

No me documento para escribir una novela. Voy leyendo sobre un tema arrastrado por mi curiosidad. A veces, de las lecturas, surge una idea. Entonces la sigo.

— **¿Encontró dificultades para documentarse sobre Barcelona en Nueva York?**

— En la Biblioteca de Nueva York encontré mucho más material sobre la Barcelona de la época que yo estudiaba que en la propia Barcelona, dicho sea para vergüenza nuestra.

Ya he dicho antes que no siempre se encuentra en las bibliotecas de aquí todo lo que se busca. Creo que hay grandes lagunas. Pero no soy un erudito y, por lo general, con lo que encuentra me basta.

— **¿Y con estos profesionales intercambia documentación?**

— Por supuesto, intercambio información con profesionales y con los que no lo son, pero no de un modo sistemático. Ya he dicho que no utilizo ninguna metodología y que a menudo dejo que el azar me ponga ante los ojos algún libro raro.

— Todo lo busco personalmente. No podría encomendar esa función a otro, porque casi nunca se lo que busco. Desde luego, me dejo guiar por profesionales, especialmente por bibliotecarias. La mayoría de mis novelas no habrían podido hacerse sin su ayuda.

— **¿Cuánto le costó este que hacer preliminar en "La ciudad de los prodigios"?**

— Cuando empecé a buscar documentación para "La ciudad de los prodigios" y a llevar años buceando en las bibliotecas sin un propósito literario. Una vez empeza-



OBRAS

- La verdad sobre el caso Savolta (1975)
- El misterio de la cripta embrujada (1979)
- El laberinto de las aceitunas (1982)
- La ciudad de los prodigios (1986)
- La ciudad inaudita (1989)

da la escritura de la novela, fui investigando y escribiendo al mismo tiempo. Este proceso combinado duró un año y medio.

— Escribo sobre períodos que me interesan por alguna razón histórica. Algunos de estos períodos, como el fin de siglo en Cataluña, son de muy difícil documentación. Es curioso comprobar lo poco que hay de una época tan próxima en el tiempo y en el espacio.

— **¿Recurrir también a la documentación gráfica?**

— A la documentación gráfica y a cualquier otra que me pueda dar una imagen de la época. Leo periódicos y revistas, panfletos y lo que la gente leía entonces: folletines, obras de teatro, etc. Estas cosas, como es evidente, sólo se pueden encontrar en las bibliotecas. De ahí mi afición.

— **¿Acude al lugar de los medios?**

— A veces sí, a veces no. En alguna ocasión ver y tocar el escenario de una peripecia se me hace imperioso. Otras veces prefiero ignorarlo todo.

La documentación es necesaria. No creo que pueda generalizar, aunque dudo que haya alguien capaz de inventar algo a partir de nada.

La documentación es necesaria. No creo que pueda generalizar, aunque dudo que haya alguien capaz de inventar algo a partir de nada.

Creo que hoy la ficción pura, la pura narración es casi imposible, para el escritor y para el lector. Toda novela participa de algún modo del reportaje de actualidad o histórico.

— **¿A qué servicios bibliotecarios recurre más?**

— A todos, menos al préstamo. Los libros de biblioteca hay que leerlos en la biblioteca. Cuando les da el aire y la luz de la calle pierden la magia. La biblioteca es más que un almacén: es un lugar de recogimiento y de lectura, a salvo de interrupciones y teléfonos.

— **De la biblioteca a la mediateca...**

— Me parece mal. Una biblioteca es una biblioteca. También tiene que existir lo demás, pero sin mezcla. La biblioteca cumple dos funciones: una, como lugar de trabajo para el estudioso, y otra, que en España se desconoce, como lugar de reunión, como club de personas aficionadas a los libros y al silencio, como cueva del tesoro.

MERCEDES FIGUEROA

Creo que hoy la ficción pura, la pura narración es casi imposible, para el escritor y para el lector. Toda novela participa de algún modo del reportaje de actualidad o histórico.